

“Ave, llena de gracia, el Señor es contigo” (Lc 1, 28) En la interpretación de los Padres de la Iglesia*

*Boguslaw Kochaniewicz, O. P***

Recibido: 23 de noviembre 2014 • Aprobado: 18 de diciembre 2014

Resumen

Las palabras del saludo angélico, que leemos en el Evangelio de Lucas, han sido objeto de la reflexión de los cristianos desde los inicios de la Iglesia y, consiguientemente, han influido en la espiritualidad de toda la historia sucesiva del cristianismo. La expresión lucana aparece, en la forma de grafito, ya en el siglo III en la basílica primitiva de Nazaret (Briand, 1987 p 26); también en el más antiguo de los frescos, que se encuentra en las catatumbas de santa Priscila en Roma (Quacquarelli & Bisconti, 1899 pp 255-256), que se remonta al siglo III, mientras el mismo tema recorre luego los mosaicos de la basílica de Santa María Mayor en Roma, que se remonta al siglo V. Estas palabras han inspirado a los artistas de una multitud de pinturas y de infinitas obras musicales, expresadas en el arco de dos mil años.

Palabras clave: saludo angélico, padres de la Iglesia, “fiat”, María.

* Producto de las investigaciones del autor.

** Doctor en Teología y sacerdote de la Orden de Predicadores de Polonia. Correo electrónico: bk@dominikanie.pl

“Greetings, you who are highly favored! The Lord is with you” (Lk 1, 28)

In the interpretation of the Fathers of the Church

Abstract

The words of the angelic salutation, which we read in the Gospel of Luke, have been the object of Christians’ reflections since the beginning of the Church and consequently have influenced the spirituality of the whole subsequent history of Christianity. Luke’s expression appears in the form of graphite, in the third century in the primitive Basilica of Nazareth (Briand, 1987 p 26); also in the oldest of the frescoes, located in the catacombs of St. Priscilla in Rome (Quacquarelli & Bisconti, 1899 pp 255-256), dating back to the third century, while the same subject then covers the mosaics of the Basilica Santa Maria Maggiore in Rome, which dates back to the fifth century. These words have inspired artists of a multitude of paintings and infinite musical works, expressed over a period of two thousand years.

Keywords: Angelic salutation, Fathers of the Church, “fiat”, Mary

«Je te salue, toi à qui une grâce a été faite; le Seigneur est avec toi» (Lc 1, 28)

Dans l’interprétation des Pères de l’Eglise

Résumé

Les mots de la salutation angélique qu’on lit dans l’Evangile de Luc ont été objet de réflexions au sein des chrétiens depuis les débuts de l’Eglise et, par conséquent, ont influencé la spiritualité de toute l’Histoire du christianisme. L’expression de Luc apparaît, en forme de graphite, au III^e siècle dans la Basilique primitive de Nazareth (Briand, 1987 p 26); aussi dans le plus ancien des fresques situés dans les catacombes de Sainte Priscille à Rome (Quacquarelli & Bisconti, 1899 pp 255-256), qui date du III^e siècle, au même temps qu’elle parcourt les mosaïques de la Basilique de Sainte Marie Majeure à Rome, datant du V^e siècle. Ces mots ont inspiré aux artistes d’un grand nombre de peintures et d’infinies œuvres musicales, exprimées en deux mille ans.

Mots-clés: Salutation angélique, Pères de l’Eglise, « fiat », Marie

Introducción

Se debe tener presente que el argumento que queremos presentar no ha sido todavía profundizado por parte de los estudiosos. Mientras, respecto a Lc 1, 28, podríamos registrar un número elevado de publicaciones de carácter exegético y filológico (Fantini, 1954), por cuanto, respecta al tema de la interpretación patristica, en cambio, no existen estudios.

Todos los volúmenes de la Bibliografía Mariana registran una sola tesis de laureda, discutida hace cuarenta años en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y publicada en forma de extracto (Marchisano, 1968). Esta disertación, no obstante algunas interesantes sugerencias, no ofrece muchas informaciones útiles a nuestra investigación. De este modo, para preparar el artículo ha sido necesario desplegar una investigación inédita de las fuentes antiguas, para poder recoger todos los datos significativos que se refieren a nuestro argumento. El análisis de los comentarios del fragmento lucano nos ha permitido evidenciar una extraordinaria riqueza de la reflexión teológica.

1. El significado de las palabras del ángel

Ante todo, conviene recordar que las palabras de Gabriel, así como son conocidas en la tradición occidental (*“Ave gratia plena, Dominus tecum”*), son una traducción latina del original griego. Las versiones contemporáneas del saludo en español (*“Dios te salve María llena eres de gracia, el Señor es contigo”*) en inglés (*“Hail Mary, full o grace , the lord is with thee”*), en francés (*“Je vous salue, Marie, pleine de grâce, le Seigneur est avec vous”*), en italiano (*“Ave, piena di grazia, il Signore è con te”*), se apoyan en la versión latina, y no expresan exactamente el sentido del texto griego original: *“Chaire Kecharitomene”*. En tal contexto nace una pregunta esencial: cuál es el significado auténtico de las palabras del ángel? Nuestro análisis ha evidenciado que los autores de la antigüedad cristiana a menudo subrayaban la novedad y originalidad de la expresión bíblica. Orígenes (+254), por ejemplo, notaba que la fórmula del saludo angélico no se encuentra en ninguna otra parte de la escritura: “No recuerdo –escribe este autor– donde se pueda leer en otra parte, en las escrituras, la frase pronunciada del ángel: <Ave, llena de gracia> (Lc 1, 28), que en griego se traduce *Kecharitomene*. Jamás tales palabras <Ave, llena de gracia> fueron dirigidas al ser humano: un tal saludo debía ser reservado solamente a María”.

Los escritores de lengua griega subrayaban que las palabras del saludo angélico; “chaire Kecharitomene” constituyen una fuerte invitación a la gloria: las palabras iniciales del saludo, en efecto, no son una expresión de estima, sino que se debería traducir con el imperativo “alégrate”, o “glorifícanos”. Todos los autores del oriente cristiano comparten tal interpretación. Además esos, apoyándose sobre la asonancia entre “chaire” y “charis”, evidenciaban una relación absolutamente particular entre la invitación a la gloria y la plenitud de gracia concedida a María. Como notaban algunos, la gloria es efecto de la plenitud de gracia presente en la Beata Virgen. Sofronio de Jerusalén (+638), por ejemplo, afirmaba que la Beata Virgen había sido llamada a la gloria sobrenatural justo porque era llena de gracia (Sofronio de Jerusalén), y osó poner en la boca de Gabriel la siguiente aclamación: “¡Glorifícanos, oh madre de la gloria sobrenatural!” (Sofronio de Jerusalén).

Para Antípato de Bostra (+457), la Sierva del Señor había sido invitada a la gloria a causa de su santidad y de la divina maternidad (Antipatro di Bosta). De este modo, la invitación a la gloria de María era conectada con los dones con los cuales había sido enriquecida: sea de la plenitud de gracia que de la divina maternidad. Encontramos tal interpretación también en los escritos de Crispo de Jerusalén (+4799, el cual afirmaba que la gracia y la gloria eran presentes en la Beata Virgen justo a causa de la presencia del Señor (Crispo de Jerusalén). Por lo cual, él explicaba nuestro texto del modo siguiente: “Alégrate”, ha dicho; a ti en hechos se conviene la verdadera gloria, a ti que mereces escuchar las palabras: “Llena de gracia, porque contigo es el entero tesoro de la alegría, de toda la gloria y de la gracia. El rey es con la sierva: el más bello entre los hijos del hombre (sal 44,3) es con la más bella de las mujeres, Aquél que santifica cada cosa y con la pequeña inmaculada (Crispo de Jerusalén).”

Como podemos notar, el análisis de algunos textos patrísticos nos permite evidenciar que el significado del saludo de Gabriel se refiere a la participación a la gracia de Dios y a la gloria como efecto del don de la divina maternidad.

2. El inicio de la nueva época salvífica

El examen de los comentarios patrísticos de Lc 1, 28 nos revela otra dimensión, presente en aquellos escritos, es decir la histórico-salvífica. De hecho muchos autores, explicando el texto lucano, subrayan que las palabras del celeste mensajero inician una nueva época en la historia de la salvación. San Gregorio de Niza (+392), por ejemplo, afirmaba que las palabras de Gabriel cortan la antigua condena de Eva, ponen fin al dolor –consecuencia del pecado original– y anuncian la gloria

(Gregorio Niseno). Mientras Eva había sido partícipe de la tristeza, María en cambio es partícipe de la gloria (Dregorio Niseno).

Para san Andrés de Creta (+740), la plenitud del don sobrenatural concedido a María señala el término conclusivo del tiempo de la Ley y abre el tiempo de la Gracia (Andrea de Creta). En la Virgen de Nazaret se cumplen las profecías de la Antigua Alianza; así María está al final de la antigua y al inicio de la Nueva Alianza; Ella es sigilo de la Nueva y de la Antigua Alianza (Andrea de Creta).

Una interpretación similar encontramos en los sermones de Severiano de Gabala (+408), el cual subrayaba que el saludo de Gabriel inicia una nueva etapa en la historia de la salvación. Releyendo las palabras del ángel a la luz del drama acontecido en el paraíso desde los orígenes, el patriarca de Constantinopla observaba que esas señalan la liberación de Eva de cada dolor. De hecho, anunciando la gloria, el divino mensajero desata las cadenas del dolor, mientras, con un segundo anuncio (he aquí, que concebirás y parirás un hijo y lo llamarás con el nombre de Jesús), desata la segunda maldición de Eva (Severino de Gabala). En la misma dirección se movía la exégesis de Antípatro de Bostra (+457), el cual afirmaba que las palabras de Gabriel abolieron la sentencia de condena de Eva (en el dolor parirás los hijos): el júbilo de María constituye la superación del dolor de Eva (Antipatro de Bostra).

Algunos Padres de la Iglesia, comentando a Lc 1, 28 ponían en confrontación a Eva y a María. Esta antítesis, introducida desde San Justino y San Ireneo, llegaba a ser una clave interpretativa del texto. San Epifanio de Salamina (+403) afirmaba que María, gracias a su santidad, había restaurado el antiguo título atribuido a Eva, es decir, Madre de los vivientes: título que había sido perdido a causa del pecado de Eva (Epifanio de Salamina). En una de sus más importantes obras, el Panarion, dejó escrito:

Ave, llena de gracia, el Señor es contigo (Lc 1, 28). Esta es aquella que fue prefigurada desde Eva, y que simbólicamente ha recibido el apelativo de madre de los vivientes. Eva de hecho había sido llamada madre de los vivientes después de haber escuchado las palabras: eres tierra y en tierra retornarás (Gn 3, 19), es decir, después de la caída. Parecería extraño que ella hubiese recibido un título así grandioso después de haber pecado. Guardando los hechos desde lo externo, se nota que Eva es aquella desde la cual ha tomado origen el entero género humano sobre esta tierra. María Virgen, al contrario, ha realmente introducido en el mundo la vida misma, por el hecho de haber engendrado el Viviente, así que ha llegado a ser ella la madre de los vivientes (Apifanio de Salamina).

Conviene subrayar que la figura de la Sierva del Señor viene releída, así, como figura representativa de todas las mujeres. Hesiquio de Jerusalén (+451), afirmaba que María representa verdaderamente todas las mujeres: por ello el nuevo anuncio cancela los dolores de parto de la mujer y proclama la gloria (Esiquio de Jerusalén).

“A ella, sobre todo el arcángel Gabriel proclamó por primera vez: <Goza, oh llena de gracia, el Señor es contigo> (Lc 1,28). [...] Principio de júbilo fue súbito el alegre anuncio que le dirigió Gabriel. Mientras, de hecho, la primera virgen permanecía como encerrada en sí en los dolores que Dios le había causado después de la transgresión y en gran número los gemidos salían desde ella, y cada mujer por ella era en el dolor, y cada parto por ella acontecía en los dolores de parto, la segunda virgen, mediante el anuncio, arrojó lejos de sí toda la tristeza del sexo femenino y clausuró la fuente del dolor que se tiene en el parto y disipó la niebla de la desesperación que envolvía el parir de las mujeres: hizo resplandecer en su lugar a las compañeras la luz del júbilo, habiendo oído desde la boca de Gabriel el saludo: “Goza, oh llena de gracia, el Señor es contigo” (Esiquio de Jerusalén).

Los Padres de la Iglesia, subrayando la nueva época histórico-salvífica, evidenciaban que María representa el inicio de la humanidad nueva: en María el género humano recupera la antigua dignidad (Pseudo Gregorio Taumaturgo); la plenitud de gracia concedida a la Sierva del Señor no solo santifica las personas redimidas, sino también consagra a María como primicia. Esta nueva situación, en la que se encuentra la Beata Virgen, la constituye vía de la salvación para todos los hombres (Atanasio Antioqueno). Atanasio Antioqueno, en una de las homilías aclamaba:

Alégrate, oh llena de gracia, el Señor es contigo (Lc 1,28); porque has llegado a ser para nosotros la vía de la salvación, la subida hacia el cielo, el lugar de reposo, la tienda del refrigerio en la cual habitó el Señor (Atanasio Antioqueno).

En fin se debe notar que la exégesis de los Padres del texto lucano, en la perspectiva histórico-salvífica, se relaciona también con el puesto de la Beata Virgen en el designio de Dios. Según algunos autores, la Sierva del Señor había sido preelegida de Dios en su proyecto salvífico: Ella había sido predestinada para la Encarnación (Pseudo – Gregorio Niseno). San Juan Damasceno (+749) afirmaba que, en el eterno designio salvífico, la Sierva del Señor había sido elegida antes de todos los tiempos, para ser madre de Dios (Juan Damaceno).

3. La santidad de María

Otro aspecto que emerge de los comentarios patristicos de Lc 1,28 es la actividad del Espíritu Santo. Los autores antiguos relacionan el saludo de Gabriel con el descenso del Espíritu Santo y con el concebimiento de Cristo. Como observaba Quodvultdeus (+454), en el momento del saludo angélico el Espíritu Santo desciende sobre la Virgen y la fecundó (Quodvultdeus). Según tal interpretación, María justo al inicio ha sido colmada de la gracia de Dios y ha acogido el Señor (Quodvultdeus). De este modo, las primeras palabras del ángel indican el otorgamiento de la gracia: la expresión “alégrate, llena de gracia” revela el misterio que se estaba actualizando en María.

De su parte, Sofronio de Jerusalén interpreta a Lc 1, 28 del modo siguiente:

Te saludo, oh llena de gracia, porque estás llena de gracia más que toda otra creatura. Se y conozco también el motivo de la gloria y de la gracia que están en ti; por ello con grito de júbilo añado: <el Señor es contigo>. El que, siendo el creador, domina sobre todas las creaturas, en vez está contigo, es decir, se deja llevar en tu seno, se deja encerrarse en tu regazo por el inefable concebimiento (Sofronio de Jerusalén).

Los Padres de la Iglesia, contemplando la actividad del Espíritu Santo en María, subrayaban la santidad de la Virgen: el Paráclito, fuente de toda gracia, ha concedido a María todos los carismas y la ha colmado de gloria (Pseudo Atanasio). Así la Humilde Sierva del Señor ha llegado a ser una obra de la maravilla de Dios (Sofronio de Jerusalén). Mientras todos los otros santos obtienen la gracia parcialmente, María de Nazaret, nota san Pedro Crisólogo (+450), ha obtenido la plenitud de la gracia (Pedro Crisólogo). Por ello en María está presente todo el tesoro de la vida sobrenatural (Pseudo Gregorio Niceno). Ella ha llegado a ser la morada de los dones de la hospitalidad y del conocimiento de los misterios divinos (Pseudo Gregorio Niceno). Los autores antiguos observan que la plenitud de la gracia, recibida durante la Anunciación, no se limita solamente al momento de la concepción, sino que se extiende a todos los eventos de su vida (Pseudo – Atanasio).

Conviene notar que los comentarios de los Padres acentuaban también los efectos de la gracia. San Pedro Crisólogo afirmaba que la gracia de Dios ha elevado a María en su dignidad (Pedro Crisólogo). También para el Pseudo – Atanasio la gracia de Dios ha elevado a la Beata Virgen sobre todas las mujeres (Pseudo – Atanasio), rindiéndola bellísima y nobilísima.

Los antiguos autores cristianos sostenían que la Sierva del Señor había sido transformada desde la plenitud de la gracia. Tal interpretación encuentra confirmación, por ejemplo en una homilía de Sofronio de Jerusalén:

Antes de ti, es verdad, hubo también otros santos. Pero a ninguno de esos fue participada la gracia en la misma medida que a ti. Ninguno ha sido jamás beato como tú; ninguno ha sido jamás adornado de santidad como tú; ninguno ha sido jamás elevado así a tan grande alteza como tú, ninguno precedentemente ha ganado jamás la gracia purificante como tú, ninguno ha sido jamás circundado de espléndida luz como tú, ninguno ha jamás brillado de luz celeste como tú, ninguno ha alcanzado jamás una grandeza excelsa como la tuya (Sofronio de Jerusalén).

Los Padres subrayaban que la actividad del Espíritu Santo se manifestaba a través del ornamento de la Virgen con los dones divinos. Ella ha llegado a ser toda santa, gloriosa, buena, bellísima, nobilísima, súper gloriosa, toda esplendor (Teodoro de Ancira). Teodoto de Ancira, en una de sus homilías, elogiaba la santidad de María del modo siguiente:

Cogiendo desde el aspecto externo de la santa, en su entera disposición y perspicacia, y admirando su justa prudencia, las entiende cuasi una corana de flores de dos cúspides, corona de gloria y de bendición, y les ofrece, una alabanza vibrante, alzando la mano y aclamando: <Ave, oh llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres tú> (Lc 1, 28), oh bellísima y nobilísima entre las mujeres. El Señor es contigo, oh toda santa, gloriosa y buena. El Señor es contigo, oh venerada, oh incomparable, oh súper gloriosa, todo esplendor, digna de Dios, digna de toda beatitud. Yo admiro tu humildad, oh eminentísima (Teodoro de Ancira).

La plenitud de gracia significa que María ha sido adornada con muchas virtudes (Pseudo Epifanio). Entre las cuales los autores antiguos admiraban la humildad y la prudencia (Pseudo Gregorio Taumaturgo). Un predicador anónimo delo siglo V sostenía que la Beata Virgen había sido prudente en todo; ninguna entre las mujeres de todas las generaciones es similar a ella (Pseudo Gregorio Taumaturgo). Para poder subrayar el máximo grado de esta virtud, el confrontaba la actitud de María durante la Anunciación con la falta de prudencia de Eva:

De esta manera, la gracia en modo conveniente ha elegido solo a santa María entre todas las generaciones. De hecho la Virgen era prudente en todo: ninguna entre todas las generaciones fue similar a ella. No fue

como la primera virgen, Eva, que moviéndose fastuosamente en el paraíso, en modo supersticioso y superficial prestó escucha a la serpiente, principio de todo mal. Guiada así desde la luz de la razón se dejó seducir; por medio de esa el maligno engañador, difundiendo el veneno y haciendo sustituir la muerte, la introducía en todo el mundo: es decir fue por los inocentes la causa de toda suerte de tribulación. Solo en la santa Virgen el error de María ha sido reparado (Pseudo Gregorio Taumaturgo).

Los predicadores antiguos, contemplando la santidad de la Sierva del Señor, han buscado profundizar la participación de la Virgen a la vida sobrenatural. Esos afirmaban la unicidad y lo extraordinario de la gracia de María. Notaban que María de Nazaret había encontrado en la cercanía de Dios una gracia más espléndida de todas las otras gracias (Sofronio de Jerusalén). La gracia concedida a María ha sido definida inmensa (Pseudo Epifanio). Para Sofronio de Jerusalén (+638) la gracia concedida a la Virgen es inmortal (Sofronio de Jerusalén) e invencible (Sofronio de Jerusalén). La plenitud de gracia supone que María haya sido colmada completamente con la vida sobrenatural (Sofronio de Jerusalén). Como afirmaba san Germán de Constantinopla, el máximo grado de gracia, concedido a la Madre del Salvador, la transforma a tal punto que falta poco que desaparezca la naturaleza humana misma de María (Germán de Constantinopla). Tal opinión encuentra confirmación en una de sus homilías:

(Gabriel), que ha sido enviado para anunciar el misteriosísima y secretísima concepción de la Virgen, ha revelado su augusta grandeza con una sola palabra, diciendo, <llena de gracia> (Lc1,28), significando que esa es complemente colmada de la gracia divina y con los esplendores que ella recibe, falta poco que desaparezca su misma naturaleza (Germán de Constantinopla).

La santidad de María está en conexión con el modo de vivir de la Virgen, perfectamente incorrupto y casto. El Pseudo – Gregorio Taumaturgo afirmaba que las palabra del ángel demuestran que la vida de María era incorrupta y casta (Pseudo Gregorio Taumaturgo). El mismo autor paragonaba la plenitud de la gracia concedida a la virgen con un vestido sin mancha, con la impecabilidad (Pseudo Gregorio Taumaturgo).

Gabriel fue enviado a la castísima Virgen: él, incorpóreo, se presenta a esa que en el cuerpo conducía una vida incorrupta y vivía en modo

casto y virtuoso. Y, junto a ella, por primera cosa le dice: <Te saludo, oh llena de gracia>: tu verdaderamente haces cosas dignas de gloria, luego que has endosado un vestido sin mancha y te has circundado del cinto de la continencia y de la pudicia. <Te saludo, oh llena de gracia>: tú que eres vaso y receptáculo del regocijo celeste (Pseudo Gregorio Taumaturgo).

Conviene añadir que algunos autores de la antigüedad cristiana, contemplando a la Beata Virgen, paragonaban su vida con aquella de los ángeles (Pseudo Gregorio Taumaturgo). Ella, bajo el influjo de la gracia, ha imitado la pureza de la vida de los ángeles (Beda el Venerable), mas la plenitud de la gracia concedida a María hace que sí haya sido elevada sobre todos los ángeles. Como nota san Juan Damasceno (+749), el saludo del ángel evidencia ciertamente que la Beata Virgen ha superado el celeste mensajero (Juan Damasceno).

Otra consecuencia de la plenitud de la vida sobrenatural concedida a la Beata Virgen es la belleza de su alma (Pseudo Gregorio Niseno), La sobre abundancia de los dones del Espíritu Santo influye sobre la belleza espiritual. Escribió Giacomo de Sarug: “Jovencita de bellezas plena en usted escondidas y entorno a usted, y puro el corazón de usted para ver los misterios en usted cumplidos. Esta es belleza cuando uno es bello con libertad y en su voluntad resplandecen bellezas de perfección. Por cuanto sea grande la belleza de alguna cosa de Dios, no viene alabada si la libertad no se avvicina” (Giacomo de Sarug). La belleza del alma de la Virgen está conectada con su santidad: con su inmaculabilidad y la falta de mancha de pecado (Giacomo de Sarug).

Para los Padres de la Iglesia la plenitud de la gracia lleva consigo también un extraordinario esplendor (Sofronio de Jerusalén). La gracia que sobre abundaba en María la constituye como la más espléndida de toda otra creatura (Sofronio de Jerusalén). Todas las otras criaturas han recibido un esplendor menos luminoso, en confrontación con la Virgen (Sofronio de Jerusalén). De este modo, María supera en santidad todos los otros santos. Colmada con la plenitud de la gracia, ha sido elevada sobre todas las criaturas (Sofronio de Jerusalén). Mientras la Beata Virgen ha obtenido la plenitud de la gracia, los otros santos reciben la gracia en medida inferior (Sofronio de Jerusalén). Ninguno entre los santos es enriquecido con los dones sobrenaturales como la Virgen de Nazaret (Sofronio de Jerusalén). Ningún santo participa a en la vida de Dios así abundantemente como María (Sofronio de Jerusalén).

Antes de ti, es verdad, hubo también otros santos. Pero a ninguno de esos fue participada la gracia en la misma medida que a ti. Ninguno ha sido jamás beato como tú; ninguno ha sido jamás adornado de santidad como tú; ninguno ha sido jamás elevado así a tan grande alteza como tú, ninguno precedentemente ha ganado jamás la gracia purificante como tú, ninguno ha sido jamás circundado de espléndida luz como tú, ninguno ha jamás brillado de luz celeste como tú, ninguno ha alcanzado jamás una grandeza excelsa como la tuya. Y todo esto méritamente: ninguno, de hecho, como tú se ha así avvicinado a Dios; ninguno como tú, se ha así enriquecido de los dones de Dios; ninguno como tú, ha sido hecho partícipe de la gracia de Dios.

Tú vences todas las cosas que se consideran excelentes entre los hombres, tú superas todos los dones que la bondad de Dios ha otorgado abundantemente y reservado sobre los hombres. Tú eres rica más que todos porque posees a Dios que mora en ti. Ninguno ha jamás podido así encerrar a Dios en sí, ninguno ha jamás podido gozar en este modo de la presencia de Dios, ninguno ha sido jamás retenido digno de ser así iluminado de Dios (Sofronio de Jerusalén).

Conviene notar que los Padres de la Iglesia no solo contemplaban la belleza espiritual de María, aunque también su cooperación con el designio salvífico. Bajo el influjo de la gracia, María ha sido la primera en haber ofrecido a Dios el don de la propia virginidad (Beda el Venerable). La gracia concedida a María la ha preparado a la divina maternidad (Teodoro de Ancira). Autores orientales subrayaban la actividad del Espíritu Santo en el momento de la Anunciación. Según san Gregorio Nacianceno (390 +), el divino Paráclito ha purificado la Virgen de toda mancha de pecado, preparándola al misterio de la Encarnación.

Fue concebido de la Virgen, la cual había sido previamente purificada del Espíritu en el alma y en el cuerpo, ya que, si convenía que la generación recibiese su parte de honor, era sin embargo necesario que la virginidad fuese mayormente honrada (Gregorio Nacianceno).

Los Padres de la Iglesia, reflexionando sobre la santidad de María, subrayaban que esa no ha excluido el crecimiento en la gracia: por el contrario, el descenso del Espíritu Santo ha sido explicado desde algunos también como un aumento de la gracia. En una de las homilías de Antípato de Bostra, ejemplo, encontramos escrito:

<El Espíritu Santo vendrá sobre ti >. ¿Cómo vendrá? No lo verás cuando descienda pero obrará sin mostrarse. <El Espíritu Santo vendrá sobre ti >. ¿A qué fin vendrá el Espíritu Santo? Para que tú seas santa, pero tienes necesidad de llegar a ser más santa. Cuando de hecho el leñador tome un leño, o el herrero un hierro, lo moldea y lo constituye mayormente acto para la obra de arte. También tú de este modo, eres virgen, pero debes llegar a ser más santa, para concebir el Santo (Antípatro de Bostra).

4. El misterio de la Encarnación

Los comentarios patrísticos a LC 1, 28-35 acentúan también otro tema: el misterio de la Encarnación. Este viene explicado a la luz de las nupcias celebradas entre la Beata Virgen y el Verbo – Esposo Divino. En tal perspectiva el rol atribuido al Espíritu Santo es aquel de preparar la Esposa para el Esposo (Pseudo Epifanio): ha sido el Espíritu que enriquece a la Beata Virgen con sus dones, preparándola a las nupcias (Pseudo Epifanio). Algunos escritores en sus obras han atribuido este rol al ángel Gabriel que, en calidad de paraninfo, ha preparado la esposa para las nupcias. En tal luz María debía ser enriquecida de las virtudes, para ser pronta y digna en acoger el Verbo de Dios. Encontramos esta interpretación, ejemplo, en las homilías de san Pedro Crisólogo:

Te saludo, oh llena de gracia, el Señor es contigo: veis con cuáles dones es dada en prenda la virginidad. Te saludo, oh llena de gracia, el Señor es contigo: que recibes. Qué cosa? Los dones de la virtud, no de la pureza. Te saludo, oh llena de gracia: esta es la gracia que ha dado la gloria a los cielos, Dios a la tierra, la fe a las gentes, el fin a los vicios, orden a la vida, disciplina a las costumbres. El ángel ha llevado esta gracia, la Virgen la ha acogido para dar la salvación al mundo (Pedro Crisólogo).

En el sermón 140 ter. Del mismo predicador se lee:

El ángel, en función de mediador, ha venido al domicilio de la castidad para preparar el palacio al Rey, el templo a Dios, el tálamo al esposo celeste (Pedro Crisólogo, 1997).

Otra sorpresa que desprende de los textos antiguos es que los Padres, contemplando las palabras “el Señor es contigo”, subrayaban la presencia del Señor en el regazo de María ya desde el inicio del saludo del celeste mensajero. De este modo, el Señor era no solo con María, sino también en María, para preparar su cuerpo para la Encarnación (Andrea de Creta). El Obispo de Ravena afirmaba que Dios, no obstante haya enviado el mensajero a la Virgen, Él mismo la había precedido, y era con la Virgen antes todavía del arribo del servidor celeste.

<Un ángel fue enviado desde Dios>: Qué cosa dice? < El Señor es contigo>. De este modo, aquél que lo había enviado a la Virgen, era ya con la Virgen. Dios había precedido su mensajero, sin dejar de ser Dios. De hecho, aquél que se encuentra en todo lugar, no puede ser circunscrito en ningún lugar; y es todo absoluto dondequiera él es, sin el cual el todo no existe (Pietro Crisologo).

Encontramos una confirmación de esta insólita interpretación en la misma homilía del obispo Ravennate.

<El Señor es contigo> Pero por qué el Señor es en ti? La respuesta es que él no viene con el intento de hacerte una visita, sino desciende en ti por el inédito misterio de su nacimiento (Pietro Crisologo).

Desde el texto apenas citado resulta que la concepción habría acontecido al inicio de la Anunciación. El saludo del celeste mensajero, El Señor es contigo, viene sustituido con El Señor es en ti. Según tal interpretación, las palabras del ángel nos revelan el misterio que estaba ya cumpliéndose en María.

Tal interpretación de matriz oriental viene enriquecida desde algunos predicadores, que releían el misterio de la Anunciación a la luz de la doble generación de Cristo. Encontramos un bello testimonio de esta interpretación en las homilías de Severo de Antioquia:

Aquél que fue concebido es aquel del cual he hablado antes iniciando el anuncio: <Salve, a ti, oh llena de gracia, el Señor es contigo (Lc 1, 28)>. Este Señor es el Verbo de Dios, una de las tres hipóstasis, la potencia del Padre, el Altísimo, aquél que te cubrirá. El Cristo de hechos es < La potencia y la sabiduría de Dios> (1 Cor 1, 249, aquél que, en cuanto Verbo del Padre, no tiene inicio y es generado desde la eternidad, no en manera corporal. De ti en vez ha tomado carne, sin cambio, en modo inexplicable y sin confusión. Contigo de este modo es consustancial este cuerpo, que está por ser concebido y que nacerá informado

de un alma racional e intelectual y que quiere obrar la salvación de la totalidad del género humano y no solo de una parte de este (Severo de Antioquía).

Conviene notar que, según Severo, la concepción tiene lugar justo en el momento del saludo angélico. En tal perspectiva las palabras de Lc 1,28 “El Señor es contigo”, evidencian el misterio de la Encarnación que se estaba actuando en aquel momento en el regazo de María. Encontramos confirmación de tal interpretación en los sermones de Pedro Crisólogo:

La virgen de inmediato sintió que había acogido en ella al Juez celeste, mientras antes había visto y contemplado el celeste mensajero (Pedro Crisólogo).

Tal interpretación insólita de Lc 1,28 lleva consigo algunas dificultades. ¿Si las palabras del ángel manifiestan el misterio de la encarnación que se estaba efectuando en María, entonces dónde está el puesto por su fe?. ¿María era libre, o no?

5. La libertad de María

Para considerar correctamente esta pregunta, conviene notar que los escritos de los padres de la Iglesia contienen dos interpretaciones que permiten expresar una adecuada y bien profunda respuesta.

La primera, reelaborada desde San Agustín, subraya la libre y consciente respuesta de la Beata Virgen al mensajero celeste, su consenso, expresado por medio del “fiat”. El Obispo de Hipona ha escrito en su homilía:

Y después que el ángel hubo dicho así, esa, llena de fe y concibiendo a Cristo antes en el corazón que en el regazo, responde: Heme aquí, soy la sierva del Señor; acontezca en mi según tu palabra” (Lc 1, 28). O sea acontezca la concepción en la Virgen sin semen de hombre; nazca desde el Espíritu Santo y desde una mujer íntegra aquél por el cual completamente pueda renacer desde el Espíritu Santo la Iglesia (Agustín).

Según el Doctor de la Iglesia, María era consciente del misterio al cual había sido invitada a participar, y era consciente de la propia respuesta. Por ello Agustín subraya la fe de María, que permite concebir el Verbo en el corazón antes del concebirlo físicamente en el regazo.

La interpretación agustiniana ha influido profundamente sobre los escritos de la Tradición latina. Uno de esos, contemporáneo de san Agustín, subrayaba que la Encarnación tiene lugar después del “*fiat*” de la Beata Virgen. Él admiraba la obediencia de María, que derivaba de su fe. Las palabras de consenso expresadas desde María han sido interpretadas del modo siguiente:

Heme aquí, soy la sierva del Señor, acontezca en mí aquello que has dicho” (Lc 1, 38). ¡Oh obediencia superior al mismo sacrificio! ¡Oh fe, lleva al cumplimiento las promesas de la fe! Enseñada el Espíritu Santo toma su morada en el regazo [...]: se sienta sobre el trono real de su corazón, santifica su ánimo y plasma en el regazo el nuevo Adán (Anónimo).

San Pedro Crisólogo, de su parte, subrayaba la actitud de escucha de la Virgen, el consenso que era fruto de la fe. De este modo, en tal luz, la concepción de Jesús era la consecuencia de la fe de María.

<Acontezca en mí aquello que has dicho>. Sí, aquella que cree al anuncio recibido, justamente concibe el Verbo: <En principio, en hechos, era el Verbo, y el Verbo era junto a Dios y el Verbo era Dios> (Gn 1, 1). En tanto está junto a aquél que, con la sola escucha ha aceptado el misterio de la fe (Pedro Crisólogo).

Apoyado sobre la interpretación agustiniana, Fausto de Riez subrayaba que el misterio de la Encarnación acontece después de la respuesta de María.

Y aquella responde: <He aquí la esclava del Señor; se haga en mí según tu palabra> (Lc 1, 38). De prisa el ángel, teniendo el consenso de la Virgen, consiguió los habitantes de la región celeste; y he aquí, de manera repente, una potencia inefable penetró la intimidad secreta de la Virgen. El artífice del mundo entró en las entrañas del vientre humano, la madre intacta queda embarazada (Fausto de Riez).

La misma interpretación encontramos también en la carta del papa Atanasio II dirigida a Lorenzo:

Después del consenso dado por la santa Virgen, la cual dijo al ángel: <He aquí la Sierva del Señor; me acontezca según tu palabra> (Lc 1, 38), él se dignó de edificarse desde ella, en modo inefable, un templo y lo unió a sí (Atanasio II).

Como podemos notar, tal explicación subraya que Dios trata al hombre con el más grande respeto, invitándolo a la cooperación con su designio salvífico: Dios es respetuoso de la libertad del hombre; y el ser humano, iluminado desde la gracia, responde positivamente al proyecto divino.

En los escritos de los autores de la antigüedad cristiana podemos encontrar otra, insólita, explicación de la cooperación de María al plan salvífico de Dios. Según algunos padres, el momento de la Encarnación sucede no después, sino antes del “*fiat*” de la Virgen. En el sermón 143 el Obispo Ravennate pone juntos dos hechos: la venida del ángel y la encarnación.

<María, enseguida ve el ángel entrar, permaneció turbada> (Lc 1, 29). Se turbó la carne, el regazo sobresaltó, la mente estremeció, la entera profundidad del corazón permaneció atónita: La Virgen, de hecho, al ingreso del ángel había advertido en su interior el ingreso de la divinidad. El templo del cuerpo humano permanecía turbado, el angosto regazo de la morada carnal sobresaltaba mientras toda la grandeza de Dios se formaba en el seno virginal (Pedro Crisólogo).

El paso apenas citado evidencia que, según Pedro Crisólogo, la concepción habría sucedido al inicio de la Anunciación. Esta opinión encuentra confirmación en el sermón 144, en el cual Ravennate comenta las palabras del ángel:

<No temer, María>. ¿Por qué? Porque has encontrado gracia. Teme de hecho no quien ha encontrado, sino quien pierde. Sí, María ha encontrado la gracia concibiendo el Hijo celeste, sin perder con el parto los signos de la virginidad. [...]. No temer, María, porque has encontrado gracia junto a Dios. La virgen ha acogido en sí el Verbo-Dios, que en principio estaba junto a Dios. Así ha llegado a ser grande el templo de la divinidad, que ella podía ofrecer solo una minúscula morada para poder acoger un hombre; ése que el cuerpo humano no podía contener lo ha acogido la grandeza de un seno virginal (Pedro Crisólogo).

De este comentario resulta claro que la Encarnación habría acontecido en el seno de María Virgen ya al inicio del saludo angélico, y no a la conclusión del diálogo con Gabriel. Tal interpretación crea, sin embargo, algunos problemas. Si la encarnación hubiese acontecido al inicio de la Anunciación, entonces ¿la Beata Virgen podía ser consciente del divino misterio que se realizaba en Ella o no? El predicador de Ravena no ofrece una solución única. En la homilía 140 subraya la conciencia de la Beata Virgen durante el concebimiento.

La Virgen en seguida sintió que había acogido en ella el Juez celeste, mientras antes había visto y contemplado el celeste mensajero (Pedro Crisólogo).

En cambio en el sermón siguiente aquel destaca la ausencia de conciencia de la Humilde Sierva durante la encarnación.

Valdría la pena saber si en este modo se puede asistir afirmativamente a esta obra divina, sí se puede ver claramente en qué modo Dios ha entrado en la morada de una carne virgen, como haya formado los lineamientos de su sacro cuerpo en aquel venerable seno, sin que la virgen hubiese tenido conciencia; como, sin que la Virgen se haya dado cuenta, de que ha acogido en su seno aquellos huesos que habrían permanecido en los siglos (Pedro Crisólogo).

La otra cuestión, que nace de la interpretación del Obispo de Ravena, tiene relación con la medida en la cual la Sierva del Señor, María, haya participado con su concepción. ¿Si la encarnación acontece antes de la expresión del “*fiat*”, se puede hablar de la fe de María y de su libertad? Según Pedro Crisólogo, la Virgen ha expresado la fe no al final, sino al inicio del anuncio de Gabriel. Sus preguntas no expresaban sus dudas, sino justamente su fe. María, de este modo, dirigía las preguntas al ángel, manifestando en el mismo momento su fe, reconociendo el descenso del Hijo de Dios en su seno (Pedro Crisólogo).

6. El influjo de Lc 1, 28 sobre la oración cristiana

a. *Chairetismo*

Antes de concluir este estudio, debemos subrayar el notable influjo de nuestro texto (Lc 1, 28) sobre la formación de la eucología mariana. Como ha observado el padre David Montaña, las palabras “*Chaire Kecharitomene*” han inspirado a los cristianos una gran variedad de expresiones de júbilo a la Beata Virgen (Montaña, 1962). Así, en el curso de los siglos, el “*chaire*” de Gabriel se ha desarrollado en algunas series de “*chairetismo*”. El servita italiano, analizando el desarrollo de los júbilos marianos, inspirados en el texto lucano, distingue tres fases evolutivas: la pre-efesia, la efesio-calcedonesa y la post – calcedonesa (Montaña, 1962). En la

primera fase, las palabras “Chaire Kecharitomene” venían enriquecidas con una “glosa”, que expresaba el júbilo hacia la Beata Virgen (Montaña, 1962).

Encontramos ejemplos de este tipo de eucología primitiva en las homilías de autores griegos, como san Gregorio de Nissan y Severiano de Gábala (Montaña, 1962). El sermón *In Annuntiationem Domini, tribuido al Nisseno*, contiene el pasaje siguiente (Montaña, 1962):

¡Alégrate, llena de gracia! Eva, tu progenérica, por haber trasgredido la ley, tuvo la condena de parir los hijos en el dolor: a tí ¡corresponde el gozar! [...] Gozas de este modo y danzas alegremente! ¡Alégrate y pisotea la cabeza de la serpiente! ¡Alégrate, oh llena de gracia! Y cesada la maldición, y rota la corrupción, desaparecen las cosas tristes, florecieron las cosas felizmente [...] Alégrate de este modo, oh llena de gracia! Complaciste al Demiurgo, complaciste al granjero, complaciste al Creador, complaciste a aquél que se deleita de la belleza de las almas (Gregorio de Nissa).

Como se puede notar, la invitación del ángel a la gloria ha sido enriquecida con algunos añadidos, que no solo expresan el júbilo a María, sino también reavivan la narración. Expresiones similares encontramos en el discurso *De mundi creatione* de Severino de Gabala (Severino de Gabala). En tal contexto aparecen significativos algunos pasajes de las homilías de San Pedro Crisólogo, los cuales contienen expresiones que con razón han sido clasificados como los primeros testimonios de “charetismo” en la lectura latina (Montaña, 1962). El sermón 143 evidencia la semejanza con las homilías orientales:

<Entrando desde ella, dijo: Te saludo, oh llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres> (Lc 1, 28.42).

<Te saludo, oh llena de gracia, el Señor es contigo>; veis con cuales dones es dada en prenda la Virgen.

<Te saludo, oh llena de gracia, el Señor es contigo>: es decir, recibes. ¿Qué cosa? Los dones de la virtud, no de la pureza.

<Te saludo, oh llena de gracia>: esta es la gracia que ha dado la gloria a los cielos, Dios a la tierra, la fe a los gentiles, el fin a los vicios, orden a la vida, disciplina a las costumbres (Pedro Crisólogo).

b. Akathistos

El análisis de los sermones marianos de los predicadores de lengua griega ha evidenciado una gradual evolución de los “charetismoí”. Uno de los más bellos efectos de esta evolución es el famoso himno Akathistos, compuesto probablemente desde un autor que aparece, al mismo tiempo, sea como un gran poeta, sea como un profundo teólogo y contemplativo. La tradición atribuye esta obra a Romano el Melode (VI siglo); todavía recientemente el padre Ermanno Toniolo ha indicado más bien, como probable autor del himno a Basilio de Seleucia. Compuesto desde la segunda mitad V siglo y los primeros años del VI (Toniolo, 1986), pertenece al género himno gráfico llamado de los autores bizantinos “Kontakion” (Toniolo, 1986). La estructura del himno consta de 24 cuartetos, reagrupado en dos partes de 12 cuartetos cada uno: la primera de carácter litúrgico-narrativo, la segunda, en cambio, de impronta dogmática (Toniolo, 1986). Las dos partes, a su vez, son subdivididas en dos secciones de 6 cuartetos: la primera cristocéntrica, la segunda eclesiocéntrica.

El *Akathistos* es una composición que contempla la Virgen-Madre al interior del proyecto históricosalvífico de Dios, desde la creación al último cumplimiento, considerándola en unión a Cristo y a la Iglesia, cual Madre del Verbo y Esposa inmaculada del Esposo divino. El himno Armoniza el dictado cristológico y aquel mariano, subordinando la Madre al Hijo. Los primeros seis cuartetos (1-6), de fuerte impronta cristológica, alaban la unión del Verbo con la naturaleza humana y la manifestación del misterio a los primeros testimonios: la Sierva del Señor, Juan Bautista, Elizabeth, José (Toniolo, 1986). Los sucesivos seis cuartetos (7-12) celebran la epifanía de Dios en el mundo, portadora de luz y de gracia para todos. La segunda parte del himno cuarteto (13-24) presenta a la Sierva del Señor en el misterio de Cristo y de la Iglesia (Toniolo, 1986). Este himno es cantado desde hace siglos en diversas lenguas: traducido también en lenguas occidentales, viene cantado desde los cristianos de todo el mundo. He aquí cómo se presentan los primeros cuartetos del himno:

Acogido el orden de la arcana misión, sin retraso el Ángel se presenta a la morada de José y dice a la Virgen: Aquél que, descendiendo, hace plegar los cielos, se encierra en sí sin cambio todo en ti. Y, viéndolo tomar en tu regazo la figura de siervo, asombrado, a ti exclama: ¡Glorifícanos, oh Esposa Siempre virgen!

El primero entre los ángeles fue enviado desde el cielo a llevar el saludo a la Madre de Dios y, viéndote asumir con la voz incorpórea un cuerpo, oh Señor, al solo saludo, permaneció atónito, y volviéndose a ella, exclamaba así:

Glorifícanos, por ti resplandecerá la gloria;
Glorifícanos, por ti cesará la maldición;
Glorifícanos, redención del caído Adán;
Glorifícanos, rescatado de las lágrimas de Eva;
Glorifícanos, alteza inaccesible a la inteligencia del hombre;
Glorifícanos, profundidad insondable a la mente de los ángeles
Glorifícanos, has llegada a ser el trono del Rey;
Glorifícanos, porque gobiernas a Aquél que todo gobierna;
Glorifícanos, estrella que anuncias el sol;
Glorifícanos, regazo de la divina encarnación;
Glorifícanos, por ti se renueva la creación;
Glorifícanos, por ti se hace niño el Creador;
Glorifícanos, oh Esposa Siempre virgen!

Sabiéndose en pureza, la Santa Virgen responde a Gabriel sin temor:

¡la extrañeza de tu hablar resulta incomprensible a mi alma. ¡Tú anuncias una maternidad en un seno virginal!

Y exclama:

¡Aleluya! (Basilo de Seleucia)

Conviene subrayar que este himno ha sido traducido en latín hacia el año 800 y ha influido sobre la iconografía occidental sucesiva (Pedico, 1993).

c. Ave María

En el occidente cristiano las palabras de Gabriel han sido transformadas en una oración bien característica. Al inicio la oración era formada desde las palabras de Lc 1,28 y Lc 1, 42. Tal síntesis se encuentra en los sermones de Pedro Crisólogo. Entorno al año 1000 esta fórmula ha llegado a ser popular en los ambientes monásticos. El sínodo de París prescribía a los presbíteros de exhortar al pueblo a recitar el Credo, el Padre nuestro y el Ave María (Pedico, 1993). El comentario al Ave María de santo Tomás de Aquino testimonia que, al final del siglo XIII, el nombre de Jesús era todavía desconocido a la oración mariana. En el siglo XV se agrega al Ave María la segunda parte, constituida desde las palabras siguientes:

<Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén> (Pedico, 1993).

d. Angelus

Como señala sor Marcelina Pedico, la historia del Angelus es muy compleja (Pedico, 1993). Las primeras huellas resalen en el Medioevo tardío. Un decreto del Capítulo General de los Frailes Menores, celebrado en el 1269, ordena a los frailes recitar fielmente tres “Ave María” al triple toque vespertino de la campana. En las constituciones medievales de la abadía de Montecassino encontramos la prescripción de sonar la campana al Ave María de la mañana y de la tarde en todas las iglesias sujetas a la abadía (Pedico, 1993). La fórmula del Angelus, idéntica a aquella contemporánea, es atestiguada desde un catecismo estampado en Venecia en el 1560 (Pedico, 1993). Concluyendo, podemos notar que el triple sonido cotidiano del Angelus llega a ser consuetudinario durante el pontificado del papa Benedicto XIII en el 1724 (Pedico, 1993).

Conclusión

El análisis de los escritos de los Padres de la Iglesia nos ofrece una rica reflexión teológica sobre el trozo de Lc 1,28. Las palabras del saludo angélico han sido releídas, en los primeros siglos de la Iglesia, en diversas perspectivas, revelando una multiplicidad de conjeturas interpretativas.

Esas no son solamente una invitación a la gloria, sino que también anuncian la novedad de los tiempos y la nueva economía salvífica. Las mismas palabras llegan a ser el nombre propio de María, nueva Eva y madre de los vivientes.

En otras las palabras *Chaire Kecharitomene* revelan la belleza del alma de María: Ella es toda santa, toda bella, toda resplandor. Estas revelan también la actividad del Espíritu Santo, que colma el alma de la Virgen con la plenitud de los dones y de las virtudes: la Beata Virgen viene transformada y divinizada, elevada sobre todos los hombres y los ángeles.

Las palabras del saludo angélico indican, en fin, el misterio de la Encarnación que, según algunos Padres de la Iglesia, ha llegado no después del “*fiat*” de María, sino justo al inicio del anuncio angélico. La Encarnación, presentada como las nupcias entre la Esposa y el divino Esposo, llega a ser una otra posibilidad de

releer el saludo como preparación de la Virgen de Nazaret con los dones divinos “necesarios” a las nupcias.

Colocando en confrontación la lectura patristica del Oriente y del Occidente, se debe admitir que encontramos una reflexión teológica más original en los escritos de los autores griegos. La reflexión de los escritores latinos es más sobria y menos rica. Las palabras del saludo angélico, traducidas en latín, evidentemente no han permitido descubrir el sentido más verdadero, es decir, la invitación a la gloria. Por ello los autores occidentales se limitan a colocar de relieve la pureza personal de la Virgen y su santidad: la plenitud de gracia concedida a María, luego, es vista en el contexto de su maternidad divina.

Referencias

Agustín, Discurso 215, 4. TM 3, 371.

Andrea de Creta, Encomio IV por el Nacimiento de la Santísima Madre de Dios, en: TM 2, p 409.

Andrea de Creta, Encomio IV por el Nacimiento de la santísima madre de Dios, en TM 2, 409.

Anonimo, Sermón Morín Guelferbyitano, App. 1, en: TM 3, 392.

Antipatro de Bostra, Homilía sobre la Madre de Dios, 8, en: TM 1, 616.

Antipatro de Bostra, Homilía sobre la Madre de Dios, en: TM, 1, p 614.

Atanasio Antioqueno, Homilía I sobre la Anunciación, en: TM 2, p 72.

Atanasio II, Carta a Lorenzo, en TM 3, 528.

Basilo de Seleucia, (1394). Himno Akathistos, en: <http://www.Orthodossiarussa.net/testi/Acatisto.Htm>. 105 TH. KOEHLER, Historia de la mariología, en: De Fiore & meo, S. (eds.), Nuevo Diccionario de Mariología.

Beda el Venerable, Homilía sobre la Anunciación de la Beata Virgen María, en: TM 3, p 699.

Beda el Venerable, Homilía sobre la Anunciación de la Beata Virgen María, en: TM 3, 699.

Briand, J. (1987). *La Iglesia primitiva en los recuerdos de Nazaret*, Jerusalén, p 26.

Crisipo de Jerusalem, Homilía sobre la santa Madre de Dios, en TM 1, 603..

De la Potterie, I. (1989). Lc 1, 28. 3 1, 35b en el Kerigma de Lucas y en la catequesis de los Padres, en: S. Felici (a cura de), *La mariología en la catequesis de los Padres (edad pre nicena)*. Roma, pp 17-34.

- De Tuyá, M. (1956). *Valoración exegetico-teológica del “Ave, gracia plena” (Lc 1, 28)*, en: *Ciencia Tomista* 83, pp 3-27.
- Delebecque, E. (1984). *Sobre el saludo de Gabriel a María (Lc. 1,28)*, en: *Bíblica* 65, pp 352-355.
- Epifanio de Salamina, *El Panarion* 78, 17-18, TM 1, p 397.
- Esiquio de Jerusalen, *Homilía I sobre la santa Madre de Dios*, TM 1, p 529.
- Fantini, J. (1954). *Kecharitomene (Lc 1,28): interpretación filológica*, en: *Salamiticensis* 1, pp 760-763.
- Fausto de Riez, *Sermón 2*, en: TM 3, 520.
- German de Constantinopla, *Homilía sobre la liberación de Constantinopla*, en: TM 2, p 376.
- Giocomo de Sarug, *Homilía sobre la Beata Virgen Genitrice de Dios María*, en: TM 4, 146.
- Gregorio de Nissa, *Homilía sobre la Anunciación de la Madre de Dios*, en TM 1, 837-838.
- Gregorio Nacianceno, *Poemata dogmática*, 9, 42-69, en: TM 1, 305.
- Gregorio Niseno, *Homilía sobre el Nacimiento*, en: TM, 1, p 320.
- Juan Damasceno, *Homilía I sobre la Dormición*, en: TM 2, p 513.
- Juan Damasceno, *Homilía III sobre la Dormición*, TM 2, p 541.
- Lyonnet, S. (1939). *Chaire Kecharitomene*, en: *Bíblica* 20, pp 131-141.
- Marchisano, F. (1968) *La interpretación del Kecharitomene hasta la mitad del siglo XIII. Contribución a la mariología bíblica. Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregoriana: Roma.*
- Montaña, D. (1962). *El júbilo a la Teotocos en los textos griegos de los siglos IV – VII*, en : *Marianun* 24, 478. 483.
- Pedico, M. (1993). *La Virgen María en la piedad popular*. Roma.
- Pedro Crisologo, (1997). *Sermón 140 ter., 2*, en: G. Banterle – R. Benericetti – G. Biffi-G. Scime-C. Truzzi (a cura de), *Obras de San Pedro Crisólogo. Sermones*, vol. 3, Milano: Roma.
- Pedro Crisologo, *Sermón 140 - 143 4*, en: TM 3, p 432-140
- Pseudo – Gregorio Niseno, *Homilía sobre la Anunciación*, en: TM 1, p 789.
- Pseudo Atanasio, *Homilía sobre la Anunciación de la Madre de Dios*, 9, en: TM 1, p 774.
- Pseudo Epifanio, *Homilía en alabanza de santa María Madre de Dios* en: TM1, 797.
- Pseudo Epifanio, *Homilía en júbilo de santa María Madre de Dios*, en: TM 1, p 797.

- Pseudo Gregorio Niceno, Homilía sobre la Anunciación, TM 1, p 791.
- Pseudo Gregorio Niseno, Homilía sobre la Anunciación, en TM 1, 791.
- Pseudo Gregorio Taumaturgo, Homilías I & II sobre la Anunciación, en: TM 1, pp 746-151
- Quacquarelli, A. & Bisconti, F. (1989). *La iconología Mariana ante nicena y sus presupuestos*, in: S. Felici (a cura de), *La mariología en la catequesis de los Padres (edad pre nicena)*: Roma, pp 255-256.
- Quodvultdeus, Sobre el símbolo I, 5-6, en: TM 3, p 468. Severino De Gabala, Homilía sobre la Creación del mundo, en: TM 1, pp 427-428.
- Severino de Gabala, Homilía VI sobre la creación del mundo, 10, en: TM 1, 427-428.
- Severo de Antioquía, Homilía II sobre la Anunciación, 29, en: TM 1, 638 – 639.
- Sofronio de Jerusalén, Homilía sobre la Anunciación, 21. 25, en: TM 2, pp 140-145
- Teodoto de Ancira, Homilía sobre la Madre de Dios y sobre el Nacimiento de Cristo, en: TM 1, pp 512-514.
- Toniolo, E. (1986). *Akathistos*, en: S. De Fiores-S. Meo (eds), *Nuevo Diccionario de mariología*, Cinisello Balsamo 1986, 24.
- Verd, G. M. (1975). "Gracia plena" (Lc 1,28). Sentido de una traducción, en *Estudios Eclesiásticos* 50, pp 357 -389.